Tirada de ¡300,002½!!! ejemplares.

PRECIOS.

En Madrid, por un mes. . . . 4 rs.
En provincias, por un trimest. 18

ADVERTENCIA.

Parecerá caro este periódico; pero no lo es, si se observa, que el pago de la suscricion ha de ser adelantado.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion del periódico, calle del Horno de la Mata, 19, principal. Monier, calle de la Victoria.—Casimiro Martin, calle de Correos, n.º 4.—Bailli-Baillière, calle del Príncipe.—Publicidad, pasaje de Matheu.

NOTA.

Está prohibido recibir pliegos que no vengan francos de porte.

EL PADRE COBOS.

Periódico de Política, Literatura y Artes.

Año 1.—Número XXXI. Sale los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. 15 de Marzo de 1855.

MAS MINISTERIALES HOY QUE AYER.

Muy lejos estábamos de pensar que, despues del apoyo eficaz que prestamos á la situacion, se encontrase nuestro ministerio próximo á partirse por mitad, con gran contentamiento de los incansables enemigos de la libertad *juliana*.

Afortunadamente todo se ha compuesto, pese á los moderados, los carlistas, los demócratas, los ultra-católicos, los libre-cambistas, los tenedores, los desamortizandos, los que no prestan, los que no cobran, los que no ganan, los que no gastan, y demas especies de facciosos.

Dijose primero, que las cuatro víctimas destinadas al sacrificio eran Santá-Cruza, Luxan, Luzuriaga y Aguirre. Posteriormente se transformaron estas cuatro entidades algo magras en la voluminosa del señor ministro de Hacienda.—¡Qué tejido de escándalos!

¡Dejar Santá-Cruza la *cartera* precisamente cuando está concluyendo la *cartilla!* Y sobre todo ¡arrancarle el dulce privilegio de velar por la libertad de imprenta, cuando aun se publica El Padre Cobos! Bien se comprende el maquiavelismo de este plan. Queriase quitar al señor ministro la facultad de decir: «*Denúnciese á* El Padre Cobos,» porque es la única frase que pronuncia claro.

Pero el ministro de la Gobernacion no podia caer en este grosero lazo.—Ni su compañero el Sr. Luzuriaga estaba tampoco en el caso de abandonar su puesto, cuando faltan por *cruzar* lo menos treinta y cinco españoles.—Ni el Sr. Aguirre podia buenamente desertar de su departamento, cuando, gracias á Dios, aun vive su tio y le quedan por colocar diez ó doce primos.

En cuanto al Sr. Luxan, tenia demasiada ciencia para renunciar á la alta inspeccion de nuestras carreteras. El Sr. Luxan, que es persona instruida, sabe que los salvajes del continente americano llevaban el lujo en esto de las vias de comunicacion, hasta un estremo de ridiculez que asombró justamente á los descubridores españoles. Asi, por ejemplo, desde el Cuzco á Quito, habia no uno, sino dos caminos de maravillosa construccion, cada uno de los cuales recorria un espacio de quinientas leguas.

¡Qué se hubiera dicho de la libertad española, qué de un ministro tan parlamentario como el Sr. Luxan, si hubiese renunciado al derecho de presentarnos en contraste con aquellos pueblos salvajes!

Convengamos en que semejantes esperanzas eran propias de hombres sin conciencia, guerra de mala ley. Y nada decimos de la supuesta retirada del Sr. Madoz, porque aqui nos faltan palabras. Temeriamos ofender su modestia hasta el punto de sacarle los colores al rostro.

Bien es verdad que, segun algunos, no cuadraria mal cierto matiz *rojo* en el frontispicio de S. S., siquiera como una muestra franca de sus pensamientos políticos.

¡Y si las intrigas de la oposicion no pasasen de cierto límite!.... aun seria menor el mal. Pero es el caso que se estralimita hasta el estremo de sembrar la cizaña entre el ministerio y sus defensores.—Esto es lo que mas nos atribula.

Corre como histórico, que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros desahogó hace pocos dias su oprimido corazon en el seno de cierto marqués, amigo suyo, prorumpiendo en estas sentidísimas palabras.

—«¡Con obispos y con El Padre Cobos, no hay gobierno, no hay situacion posible en España!»

¡Oh palabras amargas! ¡Oh gotas de hiel que, destiladas de un alma buena y de una inteligencia digna de mejor suerte, bajan á agujerear nuestro corazon con su fuerza corrosiva!

Si el Sr. Presidente del Consejo nos conociera, si sus candorosos ojos pudieran penetrar en el fondo de nuestro pecho, si fuera capaz de comprender los sentimientos de admiracion que sus probadas dotes de gobierno nos inspiran, á buen seguro que nos agraviara confundiéndonos en su ojeriza con los altos personajes del órden sacerdotal.

No; El Padre Cobos es un fraile de mala muerte que no ha representado todavía contra la base 2.ª, ni ha censurado ningun libro anti-religioso, ni se ha negado, como el obispo de Salamanca, á ser nacional, ni se ha estrañado en lo mas mínimo de la retencion á que está sujeta la bula de la Concepcion Inmaculada.

Como quiera que sea, el Gobierno no se fia de palabras (en lo cual hace muy bien), y para compensar el efecto de nuestros deslices ha surgido una idea luminosa en el cerebro de Santá-Cruza. Antes de mucho veréis aparecer en el estadio un nuevo paladin del ministerio.

En esta resolucion heróica han venido á resolverse las dos crisis que nos han amenazado.

Contra un Padre-Cobos un Anti-Padre-Cobos: tal es la noticia de estos dias. Contra un periódico anónimo, un periódico de membrete. Contra un papel abrumado de suscriciones, un papel que no las necesite.

Felicitamos al Gobierno por esta determinacion acertada, y cumpliendo lo que exige nuestro ministerialismo, tenemos un orgullo en recomendar al público, antes que nadie, al nuevo defensor del Gabinete. Para completar su plan de defensa, y puesto que los obispos son tan incompatibles con la situacion como El Padre Cobos, deberia el Gobierno hacer salir á la calle con mitra á algunos dependientes suyos que se encargasen de neutralizar con su aspecto las predicaciones eclesiásticas. En caso necesario, podrian repartir los números del nuevo periódico ministerial. Esto seria de buen efecto.

Los polvos de la madre Celestina.

Todos nacemos predestinados.

Unos, como el Sr. Lasagra, nacen con el feliz destino de convertir en oro el guano.

Otros, como el Sr. Moncasi, para alimentar al pueblo con fusiles.

Nosotros los progresistas hemos nacido para poner en boga las comedias de mágia.

«Contra un discurso del divino Batllés, dijo el Sr. Arjona, siguiendo en sus carteles la comenzada historia, no hay mas remedio que *echarse en brazos de Dios.*»

«Para un cuarenta y tres remendado, replicó el Sr. Romea, leyendo el programa de Manzanares, una comedia de mágia refundida.»

¡Echarse en brazos de Dios! dijo el cartel del *Príncipe*.

¡Los polvos de la madre Celestina! gritó desesperado el de la *Cruz*.

El pueblo estuvo un instante suspenso ante los dos anuncios.

La lucha fué corta.

El Sr. Madoz salió triunfante.

El pueblo ha manifestado marcada predileccion al género de literatura que mas nos caracteriza; pero no nos embriague el triunfo: en él precisamente está el peligro.

Se desarrollan nuestras doctrinas con tanta brillantez por las decoraciones y personajes de esta comedia, que si el pueblo da en meditar en ella, tememos que han de quedar oscurecidos los principales héroes de nuestra situacion.

Con mas prudencia procedió nuestro sublime poeta, el Sr. Valladares, *el malo*, en su enérgico drama titulado *Rafael del Riego*: alli no hay teorías deslumbradoras que distraigan la atencion que hoy el público no debe prestar mas que á la Asamblea: todo es concision dramática.

Solo al final se consiente el autor una pequeña digresion. Dirigiéndose al público por boca de un personaje que acaba de dar de puñaladas á otro, esclama: «Yo ya he matado un traidor; que cada uno de vosotros haga lo mismo.»

Los espectadores se miran temblando unos á otros, y temiendo cada cual que su vecino le tome por traidor y trate de ejecutar en su persona el encargo del Sr. Valladares.

Esto produce un saludable terror, que aumenta las filas de la milicia.

A esto se han reducido siempre nuestras obras literarias: á esto deben reducirse en lo sucesivo.

La madre Celestina, si bien manifiesta que se ha amamantado en los sanos principios de la escuela progresista, descubre tambien cierto imprudente deseo de oscurecer á todos nuestros héroes, que no puede menos de irritarnos; tanto mas, cuanto que nos obliga á confesar que lo ha conseguido.

Si señor, lo ha conseguido.

¿En qué ocasion nuestro adorable amigo y correligionario el señor Corradi podrá arrancar del Parlamento los espontáneos aplausos que arranca D. Junípero, cuando de repente se transforma en pavo, y arrastrando las alas se pasea triunfante por la escena, pronunciando este patriótico discurso: «glo! glo! glo!»

Pues la pronunciacion espedita y la inflexible lógica de Esparaban, ¿no pone en olvido todas las glorias parlamentarias del Sr. Santa Cruz? ¿Habrá quien aplauda al ministro de la Gobernacion despues de haber oido al criado de D. Junípero?

Y cuando este último se declara antagonista del señor ministro de Hacienda; ¿no le derrota completamente con solo trasladar á los espectadores al pintoresco pais de Jauja? ¿Qué programa de hacienda puede compararse á este sorprendente cuadro? Arroyos de leche y miel, árboles que dan por fruto salchichon, gallinas, carneros y toda clase de animales.

Los progresistas apenas podemos ofrecer tanto.

Es peligroso que el público se aficione al programa de la *Madre Celestina*.

Pues si examinamos mas detenidamente esta obra, vemos con toda claridad la impaciencia que devora á D. Junípero y á su gente por llegar al poder: en muchos pasajes satiriza visiblemente á los actuales ministros.

En el final del primer acto, cuando los inquisidores se encuentran cojidos en los propios tormentos de su tribunal, muchos espectadores hablaban del *programa de Manzanares*, de la libertad de imprenta y del general O'Donnell, y es lo peor que todos aplaudian desesperadamente.

Cuando D. Junípero ataca la cueva de García, abre siete ú ocho agujeros, meten sus amigos las cabezas por ellos y las sacan convertidas en cabezas de animales mansos y de carga,—todo el mundo vió las sillas ministeriales donde ocho individuos se sientan hombres y amanecen otra cosa.

Séanos favorable ó adverso el espíritu de esta obra, debe prohibirse su representacion.

En todo caso, ó sobran la Asamblea y el ministerio, ó están demás *Los polvos de la madre Celestina*.

ASUNTOS DOMÉSTICOS.

En vano ponen el grito en el cielo los *eternos enemigos de la libertad*, ó lo que es lo mismo, de la situacion actual. Y no hacemos este simil á humo de pajas, pues la situacion es tan libre que se sale por todas partes, como el agua por un cacharro lleno de agujeros.

El Padre Cobos tiene ya dadas sus pruebas de ministerialismo; pero aun está lleno de humo su incensario; y con permiso del señor general O'Donnell, piensa continuar perfumándole en union con sus siete compañeros, distinguiendo sobre todo á su *particular amigo* el Sr. Madoz, que es hoy el eje sobre que descansa la libertad, ó su sinónima, la situacion actual.

¿En un sistema de trampa adelante, no es lógico y natural que la trampa se lo lleve todo? ¡Y hay quien se atreva acusar al Sr. Madoz por sus laudables esfuerzos para conseguir este magnífico resultado, que nivelará forzosamente los gastos con los ingresos!

Desde que el Sr. Madoz es ministro, ¿no nadamos en la abundancia? Ahí está su famoso proyecto de desamortizacion, su plan de empréstito, sus comisiones de títulos, que no nos dejarán mentir; todos los cuales reunidos importan algunos miles de millones: lo único que hasta ahora no ha podido proporcionarse es dinero.

¿Pero qué culpa tiene el Sr. Madoz, de que este conspirador eterno se haya dado á recorrer paises estrangeros, temeroso sin duda ¡egoista! de que le hiciesen miliciano nacional?

Pero ya vendrá: no hay que dudarlo. En cuanto se promulgue la Constitucion, le traerán los judíos, que acudirán deseosos de saborear el espíritu católico de la 2.ª base. Fuera de que si el Sr. Madoz sabe alejarlo como ministro de Hacienda, tambien sabe atraerlo por el medio ingenioso de un diccionario: para esto no tiene mas que con-

vertirse de *amigo particular* de todo el mundo, en un simple particular.

Quizá desearán saber nuestros lectores, qué dichosa casualidad nos ha deparado esta piedra filosofal, que sino convierte el humo en oro, sabe al menos convertir el oro en humo.

Es una historia curiosa. La situacion necesitaba un hombre, y empuñando, á imitacion del filósofo cínico, una linterna ó farol sin luz (y no vaya á creerse esto una alusion), se echó á buscar lo que tanta falta le hacia.

Primeramente se halló con un bulto que tenia al parecer figura humana; y seducido por su gran volúmen, le entregó sin titubear su blanca mano. Pero convencida al momento de que el Sr. Sevillano no era un hombre sino un sábio, echó á correr asustada, y he aquí como huyendo de los sábios, tropezó la situacion con el Sr. Madoz.

Sin embargo, corren voces de que la niña comienza ya á disgustarse de su segundo marido, aunque por ahora disimula por no dar su brazo á torcer. Observándole de cerca, ha notado que pasa todo el dia entregado á ocupaciones femeniles: se queja de su incansable perseverancia en destejer por la tarde lo que teje por la mañana, y de que se pasa las noches limpiando *tenedores*, que por cierto no son de plata, pues no quisiera ella otra cosa para empeñarlos en el Monte de Piedad, sino de un metal elástico llamado *deuda flotante*, que debe este bautismo á que flota en un piélago sin fondos.

Una muger disgustada es capaz de todo, pero un marido celoso es capaz de mucho mas.

Aquí D. Pascual Madoz se dá una palmada en la frente; señal cierta de que se le ha ocurrido una idea ó de que le ha picado un mosquito.

Es preciso haber fabricado un diccionario en 16 tomos, en tiempos de ominosa tiranía, para comprender claramente la virtud del papel y la importancia de las clases pasivas.

Del choque de estas dos ideas salta una chispa luminosa.

Y aquí el Sr. Madoz se arrima un segundo cachete, anunciando en plena familia, es decir en plena asamblea, que va á emitir libremente un pensamiento, esto es, que va á emitir tres mil millones en papel. La situacion abre la boca y enseña el estómago vacío. El ministro se apresura á llenarlo con el siguiente programa.

«Pido para no dar, ofrezco para no cumplir; lo que resulte de esto serán intrigas de los capitalistas.»

Al ruido de los aplausos, el Sr. Madoz espresa su tierna emocion dándose á sí mismo un beso en la boca.

Pero llaman á la puerta, y se presenta una muger caprichosamente vestida con toda clase de billetes. «¡Mi crédito!» esclama Pascual aplicándose un segundo beso. La muger dá una vuelta girando sobre el taloz izquierdo, y queda desnuda. Es un esqueleto que lleva una carcajada en cada coyuntura, es la muerte, es la BANCAROTA.

La situacion se desmaya, no vuelve en sí, y empieza la viudez del Sr. Madoz.

FISONOMÍA DE LAS SESIONES.

SESION DEL DIA 10.—Discusion del voto particular del Sr. OLÓZAGA sobre el Senado. Quiere S. S. un segundo congreso del mismo orígen popular que el primero:—Aquí recordamos el cuento de Figaro.—«Mi general, que no alcanza una bala contra el enemigo.—«No alcanza, ¿eh? Pues tirarle dos.» El *aurirrollante* Sr. GÜELL trata de *olear* á la Cámara con un *sabroso* discurso, del cual no me *río* yo solo. La Asamblea con su buen humor le hace comprender que aun no está en disposicion de recibir el *oleo*.—Cada cual tiene sus medios propios para conquistar altos puestos. Ni la pluma, ni la palabra se muestran propicias al Sr. GÜELL.—S. S. combatió el voto particular como poco avanzado. ¡Poco avanzado para el Sr. GÜELL cuando satisface *hoy* al Sr. ESCOSURA, *hoy* ardiente progresista y *hoy* embajador de Portugal! ¡Al Sr. ESCOSURA que habla de las persecuciones de los once años, durante los cuales la cruda mano del partido moderado le ha perseguido hasta el punto de hacerle ministro y de obligar á los ayuntamientos á comprar su Diccionario!—Discurso del Sr. INFANTE.—La *dama de sus pensamientos* es la Constitucion del año 12; pero el viejo Cupido coquetea con la del 45, que le hace gracia por lo del Senado vitalicio.—El Sr. INFANTE abriga temores de que la situacion actual concluya como la del año 43, lo cual no tendria maldita la gracia. Esta franqueza bastó para hacer del Senado vitalicio una causa desgraciada.

SESION DEL 12.—Se suspende la funcion del voto particular para que se reponga del *fiasco* el Sr. GÜELL.—En lugar de esta pieza, el empresario pone una de brocha gorda. La tiene bien ensayada. El Sr. GAMINDE interpela; el Sr. MADOZ responde: el Sr. MADOZ sabe lo que el Sr. GAMINDE ha de preguntar, y el Sr. GAMINDE lo que ha de responder el Sr. MADOZ. Los espectadores del patio saben tambien en su mayor parte lo que uno y otro han de decir. Son amigos del autor, que han asistido á los ensayos.—¡Pum! ¡pum! ¡pum! Tiriri, tarará.—Es la sinfonía del *Don Pascuale*.—¡Fiii! Se levanta el telon.—*Los tenedores*. Tal es el título de la pieza.—Unos malditos tenedores de cierto metal llamado deuda flotante, no sirven para que trinche el señor Ministro de Hacienda. ¿Por qué? Porque tienen *nueve* puas, y el Sr. MADOZ los quiere de *ocho*. «Y señores, esclama, prefiero que «todos nos quedemos en ayunas, á comer con un tenedor de mas de *ocho* puntas.» (*Sensacion: los cesantes bostezan, las viudas se desmayan con la perspectiva del cuerno de Abundancia, la caja del Tesoro queda convertida en farol.*) «¡Por lo demas, prosigue, no os aflijais: no tendremos que comer, es cierto: pero yo os haré mondadientes de una madera que se llama desamortizacion, y si no bastan para el surtido..... yo los haré de bancos agrícolas!—(*Un trueno de aplausos.—Todo el mundo comprende que con la noticia de los bancos agrícolas el Sr.* MADOZ *tendrá que apuntalar el Tesoro*). ¡Y si aun pedis mas, si el ayuno y los palillos no son suficientes para acabar con los tenedores de *nueve* puas, os reservo otra medida estraordinaria, tremenda, inusitada, inefable! Yo..... yo reformaré la administracion: ó lo que es lo mismo: yo suprimiré dos plazas de escribientes y crearé 200 de oficiales. (*Al oir esto le dá un soponcio á* EL PADRE COBOS. *Tal y tan grande fue la impresion que el pasaje le produjo. Esta es la razon porque su nombre no consta entre los que dieron al Sr.* MADOZ *su voto de confianza por sus esplicaciones*). Terminó la funcion con el lindísimo juguete titulado EL UGIER. Es una especie de acertijo. Un Sr. BUENO sobre todo, para divertir al público, pregunta con mucha sorna: ¿A qué no saben VV. qué hay detrás de un Ugier? Detrás de un Ugier, dice el Ministro de Gracia y Justicia, hay una cuestion de etiqueta.—No es eso, dice la Asamblea.—Detrás de un Ugier, prosigue la montaña, hay conspiraciones, peligros, miedo, muchísimo miedo.—Tampoco.—Pues, señor, detrás de un Ugier, salta otro: hay á pocos pasos de distancia un Gentil-hombre.—¡Pche!—Detrás de un Ugier, añade EL PADRE COBOS, estarán los faldones de su casaca.—Quita de ahí, fraile faccioso, ó *tenedor*, que es peor todavía, segun el Sr. GAMINDE.—Señores, dice por fin la Asamblea: sois unos petates: detrás de un Ugier no hay nada. ¡Tal es el desenlace!

SESION DEL 13.—Triunfa el voto particular, á pesar de haberlo defendido el Sr. CORRADI.

SESION DEL 14.—El voto particular sigue su marcha triunfal. Cuantas enmiendas se presentan son desechadas inexorablemente. Ni basta que el Sr. COELLO cante responsos á la *Union liberal*, y ditirambos á la moralidad. ¿Quién se acuerda ya de estas dos señoras, mas traidas y llevadas que acémila de arriero? La enmienda del digno director de *La Epoca* presente, muere á manos de 135 votos contra 69.—Debia morir: era una enmienda de transaccion, de pastelería, de union liberal.

INDIRECTAS.

En nuestro número anterior nos lamentábamos de que no hubiese ningun *ocho* célebre.

Se nos habian traspapelado las ocho bienaventuranzas, que son aplicables á los ocho consejeros de la Corona, del modo siguiente:

Bienaventurado sea el Presidente, porque nos afeita sin agua caliente.

Bienaventurado el ministro de Hacienda, porque ya no hay nadie que acuda á su tienda.

Bienaventurado el ministro de Estado, que se ha escabullido del siglo pasado.

Bienaventurado sea el de la Guerra, que comió manzanas, por no comer tierra.

Bienaventurado sea el de la Gracia, porque la Justicia se ha quedado lácia.

Bienaventurada la Gobernacion, que con cada frase nos hace un chichon.

Bienaventurado sea el de Fomento, porque hace, soplando, caminos de viento.

Bienaventurado sea el de Marina, porque es muy gravoso, sin ser muy Gravina.

—Todo aquello de ferro-carriles está ya corriente.

—¿Cómo han quedado las concesiones?

—Lo mismo que estaban antes de Julio; pero *¡moralizadas!!!*

La Milicia Nacional empieza á ser obligatoria, segun el *Diario de Avisos*.—Para cerrar los oidos al llamamiento de la municipalidad, es menester abrir el bolsillo.

En el actual órden de cosas, se pueden ahorrar al año los 3 reales de la bula para comer carne; pero se necesita otra que cuesta 50 reales al mes para dejar de ser miliciano nacional.

Con muchas economías como esta, pronto saldria de apuros el erario: lo malo es que los españoles van á decir dentro de poco que no pueden con la bula.

A los españoles se les deja en libertad de no atacar á Dios.

—Usted puede no ir el domingo á misa: pero ¡cuidado con que falte á la formacion!

—¿Y la libertad?

—¡Oh! sí; el pensamiento es libre..... solo que el cuerpo es esclavo.

—Yo quiero ser español.

—¿De qué compañía?

Dias pasados el tesoro no tenia un cuarto, ni aun para pagar las libranzas sobre correos.

¿Para qué se pone guardia á la puerta de la tesorería?

Si es con el objeto de impedir que entre el dinero, el Sr. Madoz tiene bastante influjo para conseguirlo, sin necesidad de molestar á la benemérita Milicia Nacional con un servicio inútil.

Historia antigua.—El 26 de febrero, víspera de San Presidente del Consejo de ministros, se solemnizó en Caravaca con un volteo general de campanas.

Los vecinos se preguntaban unos á otros:

—¿Si habrá caido el ministerio?

En San Lúcar se publica una hoja que se titula *El Justicia andaluz*, como pudiera titularse el *Califa de Aragon ó el Sacristan de granaderos de á caballo*.

Este periódico, ó lo que sea, empieza uno de sus números de la manera siguiente:—«*Dia de San Baldomero*. Conde duque.»

Y continúa. «Vamos á consignar.....» Lástima que no haya dicho: «Hoy se saca ánima.»

Enseñada la cabeza del *Justicia andaluz*, no dejaremos ver, por respeto al pudor, mas que una parte del cuerpo.

Allá vá.

«El redoble de tambores y cornetas hizo recordar á muchos la libertad del pueblo.»

Que es como si dijéramos: «la presencia de su suegra hizo recordar al novio que le aguardaba la libertad conyugal.»

Dice el Sr. Madoz que *antes se cortará la mano que pasar del ocho*.

S. S. no lo ha pensado bien; habrá querido decir que se cortará el pelo.—¿Cómo pretende el Sr. Madoz estacionarse en los ocho, si estamos á quince..... y no ha pagado aun?

ANUNCIOS.

GUIA DEL FORASTERO EN MADRID.

Notabilidades en varias profesiones.

Pastelería española.— El moro Olhof-Agá.—*Portillo de Embajadores*.—N.° 15,000 y pico de duros.—(Se advierte que este acreditado pastelógrafo suele dar gato por liebre.)

¡Al regenerador del sombrero de teja!—Grande almacen de képis, dirigido por el Sr. Batllés.—*Callejon del Infierno*, á espaldas de la calle del *Bonetillo*.

¡El nuevo tio Vivo!—*Calle de Sal si puedes*.—Exhibiciones diarias por el Sr. Abecedé.—Ejercicios de *suspension*.—Columpios para marear el hambre.—Caballos, pero no *Bayos;* música, pero no de *Murgas*; carricoches, pero no *Carriquiris;* jaleo largo, pero no *Sevillano*.

Almacen de artículos catalanes.—*Establecimiento enlazado con el anterior*.—*Redaccion de* La Nacion, *pasadizo del Panecillo, esquina á la calle de la Pasa*.

Veterinario.—**Se lerra ha fuc Goya frio.**—El Sr. Santá-Cruza enseña la lengua á todas las horas del dia, en su establecimiento, *calle del Oso*.

Pollería.—Sres. Luzuriaga, Heros é Infante.—Calle de Tentetieso, número 80 viejo.

Cambio de casacas y otras ropas.—El israelita Fieramosca.—*Calle de la Union*, número roto.

Depósito de mantecas.—Sr. Ribot y Fontseré, *calle de Lavapies, antes de llegar á la Biblioteca*.

Tirador de oro.—El Sr. Sevillano.—*Calle del Gato*.—(*Nota*. Hay varios métodos de tirar el oro. Este acreditado artifice lo tira hácia sí).

Agua de La-suegra para hacer crecer el pelo.—*En casa del autor, calle del Calvario frente á la de la Cabeza*.

Bazar español.—Depósito general de deshechos de una casa grande.—*Calle del Desengaño* y *plazuela de Afligidos*.

ÚLTIMA HORA.

Nuestro penúltimo número ha salido de penas. El del 5 de febrero continúa en el purgatorio.

Gracias á la actividad del juzgado del Barquillo, nuestro editor responsable sigue viviendo en casa grande y seguro de ladrones.

Por todo lo cual, El Padre Cobos continúa riéndose.

Editor responsable, D. Lino Pinillos.

Madrid: 1855.—Imprenta de A. Vicente, Lavapies, 10, bajo.